



Visión de Ercilla y otros Ensayos

Por RAUL SILVA CASTRO de la Academia Chilena

Reproducimos a continuación el prólogo del libro "Visión de Ercilla y otros ensayos" Editorial Andrés Bello de Alfonso Bulnes, cuyos derechos físicos se disponen a otorgar al prolegista Raúl Silva Castro cuando falleció.

M. de la R.

Hijo y nieto de militares, Alfonso Bulnes pareció alejarse de las artes y procedimientos de la familia al optar por las letras. Claro es que estuvo el título de abogado y pronto se lo vio figurar en las filas de la burocracia; pero también lo se que en hecho muy temprana debió a conocer sus primeras colaboraciones en los diarios, generalmente aparecidas bajo el seudónimo Juan de Armas. Erta pequeños poemas en prensa, breves divulgaciones sobre temas espirituales y también escarceos. Bajo este nombre chueva completóse la pluma de Juan de Armas en escribir la vida del hombre público chileno, tratando de captar en una síntesis la figura, el país, el sentir del personaje, sin olvidar su carácter, su estructura política, sus aspiraciones. Poco género de modestia, regido por las leyes de la notoriedad, habría buscado en otro medio para hacer la suerte del escritor. En Chile se lo encontró algún tiempo y después cayó en el exilio. Aquellas marchas, especie de peregrinación de milicias de poca del tiempo en que fueron logrados (1910 a 1920), no han sido jamás olvidadas y hasta, con otros años del autor, en las ediciones de los periódicos.

Había en Alfonso Bulnes una especie de agónica desamortización de las cosas vividas, y contemplado a la distancia se le diría, en el tránsito entre los libros de su abundante biblioteca, en su hogar, en la parcela agrícola que cultivaba con amor, todo un mundo que competía de ganar la fama literaria. De un poco existente con un espíritu esperanzado siempre nuevo y joven del futuro. El autor lo predijó, muy poco, y así en cinco al contar para Alfonso Bulnes la hora final, cuando libros marchaban su nombre en la vitrina y que abce para la letra impresa.

El haber fallecido un autor antes de que este libro fuese publicado, justifica la existencia de estos breves líneas de prólogo. De otra suerte, habría sido suficiente decir la atención sobre Alfonso Bulnes, a quien una vez más de servicios públicos había convertido ya en la primera mitad del siglo XX en uno de los chilenos más cultos y distinguidos por las generosas dotes combinadas en su personalidad. Su afición por la obra pasa en los salones, y a momentos de sus modales parecía señalar un día en la diplomacia. Pero si se le buscaba más allá, en salones que no siempre abren a la superficie, se le podía ver como amante de todas las artes, si bien fuese especialmente atento a la pintura y a la música. No olvidó por ello venir un día convertido en Presidente de la Sociedad de Amigos del Arte, al llegar uno después a la presidencia de la Academia Chilena de la Historia y a la Academia Chilena.

En todos estos tiempos iba a dejar huellas de su atrevimiento interior por las disciplinas de la mente y de la lengua. Es por eso que en un estilo, más podrá verse en otros ensayos, en donde hay páginas de diversas fechas, todas unidas en un intento por una misma superior preocupación de la forma. Para Alfonso Bulnes el estilo debía ser amplio en sus pliegues, elevado, digno, maduro en el grado justo como para no empalagar el oído del lector; y debía, por encima, evitar a la brevedad y clara fracción de las cosas vividas mediante el empleo de las voces memorables, las palabras exactas, a condición de que todas ellas, en conjunto, relevasen aquellas cosas y no las ocultaran bajo la bajocura estética. No nada de esto ha sido dicho por Alfonso Bulnes en forma de instrucciones, respecto a decirlo; pero puede ser, cuando se leer sus páginas leídas, sabidas, memoria aguda y lista, y se añada sobre todo en las que sirven como de este volumen.

Esta selección de ensayos, por lo demás, corresponde en todo al espíritu de estas líneas. Entre los diversos escritos de que Alfonso Bulnes era autor, otros que podían servir a modo de los que se agregan con mayor prioridad que en otros la inclinación radical de aquel espíritu; y así los separó y agrupó en este número. Alfonso Bulnes alzóse a conocer la recepción, a darle su voto bueno y a considerarlo con una brevedad la manera iniciativa; pero no pudo más. El día 28 de enero de 1978 se cerró fatigado a, pese de escuela y unido a los años de la vida. Desde esa hora la responsabilidad de esta empresa recae sobre los débiles hombros del receptor.

La forma de estas cartas es en todo la que les dio el escritor, quien por el estado de su salud cuando la selección se estaba formando se podía ya prever una refundición. Y a qué habría venido ella? El ritmo pasado, quieto, casi peregrino, de

la letra literaria a la cual dedicó Alfonso Bulnes algunas de las horas de su vida, se refleja a maravilla en estas páginas. Nada corre allí apresuradamente. Todo, más bien, se dedica a la calma, para conducir al lector en el desarrollo de constructivo respecto a la personalidad ajena que fue uno de los creados más extraordinarios del escritor. Quienes le vieron en las sociedades literarias y artísticas y en las academias, bien saben que se podía contar con su fundada palabra para debatir cualquier tema de actualidad personal, pero que habría sido muy difícil conseguirlo para cambiar. Parecía nacido para hacer la felicidad de todos los hombres y no para obtener la de uno a costa de la de otros.

De entre el peligro de que los pequeños ensayos, los artículos, los discursos, vayan quedando comprimidos en las páginas de los periódicos que los dieron a luz a medida de las circunstancias. También se corre entonces el peligro de que estas páginas dejen de proporcionar culturales elevadas, estéticas con sinceridad y honesta fe, éticas en la medida de aquellos períodos, en decir, que las releguen los hechos triviales, los menudencias, la vulgaridad y la notoriedad y efímero que están en la literatura en las columnas periodísticas. Por que no hacen estas recopilaciones para evitar que esa ley de bronca de la actualidad periodística siempre pierda brillo y vitalidad y emporace en la vida de la vida lo que posará llamado a crecer y estar fuerte.

Inspirado en tal movimiento, el autor de estas líneas ha querido presentar un pasado de ensayos de Alfonso Bulnes desde creaban las mejores virtudes de su espíritu y de su pluma. El estilo bulnesiano se ve en una parte no más del total. Mirar podría cada allí a la estructura bien combinada, a la coherencia dirigida siempre a las más altas cumbres del arte, de la ciencia y de las letras, a la interpretación benevolente de los hombres, al amor firme y decidido de las tradiciones culturales de la patria y del mundo. Aquí podrá verse cómo Alfonso Bulnes, sin dejar de ser un buen chileno, como viajero de una familia histórica, vivió siempre en un mundo iluminado de valores morales donde el espíritu del arte y de la ciencia se unían las más altas aspiraciones y corrientes a la distancia las intenciones más altas. Y el conjunto, todo a distancia combinado, viene a ser una obra digna y constructiva, que aunque los estilos y periodos llamados a salvar la sed de conocimientos de quienes viven, como el autor, en contacto permanente con los más recientes, ejemplos de la vida humana.

Estas recopilaciones, por lo demás, auspician la formación de otros, pues aquí se está todo como profeta el fino y admirable escritor. El autor de estas líneas cree haber cumplido en la medida de su débil fuerza con el gran deber de abrir la senda para que en fechas venideras se siga recopilando el legado cultural de Alfonso Bulnes.

El Movimiento - 9. Agosto - 1978, pag. 1. - R. Silva

AUTORÍA

Silva Castro, Raúl, 1903-1970

FECHA DE PUBLICACIÓN

1970

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Visión de Ercilla y otros ensayos [artículo] Raúl Silva Castro.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile